



SUBSCRIPCIONES

Santoña
 Trimestre... 1 pta.
 Semestre... 1.75

Fuera de Santoña
 Trimestre... 1.25
 Semestre... 2

Ultramar
 Semestre... 4 pta.

PAGO ADELANTADO
 Remun. suscto, 10 cts.
 Remun. desde 0.2 a 4 pta. línea

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

Santoña laureada

RECUERDOS HISTÓRICOS

DEL PUERTO JULIOBRIGENSE, DESDE SU FUNDACIÓN POR EL PATRIARCA TUBAL HASTA EL AÑO 1677, ESCRITA POR EL HIJO DE ESTA NOBLE VILLA EN DICHO AÑO.

públicos, buscan en ello la utilidad del hecho, ó del dicho, y se cansan con las pruebas, y los mas no las entienden. Y así viene á ser que las historias antiguas de Roma, ó han de ser sospechosas de la verdad para los sabios, sino traen mas pruebas, ó escabrosas para los sencillos si las traen. A vencer pues estas dificultades, entró con ingenio corto y erudición tasada, á publicar esta historia en lenguaxe comun, por lo que lo sea el provecho: y aun que la antigüedad y grandeza de las cosas al principio me atemorizó, hablando legitima de ellas, de tal manera se ha sosegado el animo, que la cobrado esperanzas de sosegar tambien el del Lector como sea docil y cristiano, segun dixo lo serian todos los *suzos* el mismo hijo de Dios: Verunt omnes docibiles Res.

CAPITULO I.

Descripción del sitio y planta de la Villa de Puerto de Santoña.

En España, en la Provincia que los antiguos llamaron Cantabria, á las riberas del mar Oceano está situado el Puerto Juliobrigense. Puerto de Juliobriga: ahora Puerto de Santoña, antiguamente ciudad populosa, y es una de las mejores y más deleitosas villas que conocen las marinas cantábricas, por la fertilidad del suelo y abundancia de lo regalado por el mar. Este hace á Puerto, no solamente alegre, como cantó el profeta rey de la ciudad celestial, á quien el impetu caudaloso de un río dá retosted y alegría; sino tambien le hace admirable á los ojos, como dijo el mismo profeta de las hondas del mar, tan prodigias que hacen á Dios admirable en las alturas. Es pues admirable á la vista el Puerto de Santoña, porque no le caña un río solo, sino

las corrientes intrepidas de todo el mar Oceano, dejando aislado casi por todas partes el sitio. De suerte que de todas partes se descubren sus hondas, de todas se miran naves que la rodean; ya pasando por sus confines á otros Puertos, ya entrando por su apacible ría á sus riberas. Su planta es la falda de un empinado monte á quien llaman Santoña por la ocasión que después diremos. Este peñasco cae hacia el oriente y en él baten las ondas soberbias del Oceano, con que viene á servir á la villa de defensa, y á las naves de abrigo por tener un famosísimo surgidero en el cual surgen y se *anchoran* los navios que vienen de mar en fuera para Bilbao y San Sebastian.

Desde el surgidero de Santoña, que está de la parte de fuera de la barra, entra un brazo del mar Oceano haciendo los refluos un bagio á la entrada del canal que es la barra, la cual rompe desde el peñasco hacia la concha de Laredo. Es dificultosa la entrada de este bagio cuando hace tiempo tempestuoso y está el mar alborotado, especialmente para navío de alto bordo; más no tiene peligro alguno esperando la marea y llevando piloto de la costa que sepa la entrada. Desde la barra para dentro, que cae á la parte de medio día, se sigue una ría muy capaz y profunda, á donde pueden estar surtos sin peligro alguno, aun en medio de las tempestades, las más desechas del invierno, los más gruesos navios que andan sobre las aguas; y así he visto yo en esta ría toda la *armada real* cuando por los años de mil seiscientos cincuenta y cuatro pasaba á Burdeos, siendo General el Marques de Santa Cruz, y de ordinario entran y salen por este canal los mayores Galeones que allí se aprestan para la carrera de las Indias.

Tiene de ancho este canal por la parte más angosta dos tiros de mosquete, cuando está pleamar, que es cuando el salado elemento con sus refluos sube y se *explaya*, pero cuando está bajamar, que es cuando se retira cumpliendo la obediencia de la divina palabra tendrá la mitad menos de anchura.

Va subiendo este brazo del Oceano Cantábrico por entre diversas quiebras y mon-

tes que hay hacia el poniente, y llegando al convento de San Francisco de Hano que dista de la barra una larga legua se va encañando hacia las villas de Escalante, Bárcena y Ciego. De este mismo brazo se divide otro hacia la parte del sur al barco que llaman de Trelo y Colindres, adonde está el astillero del Rey, que es el sitio á donde se fabrican los galeones para las Indias. De modo que dista Colindres de Puerto legua y media y en toda esta ría hay mucha abundancia de todo género de pesca menuda; pero afuera de la barra que llaman *bras Santoña* se cogen en abundancia besugos, atún, merluza, congrio y ballenas en el *hiverno*.

Fuera de estos dos brazos de mar, sale otro que revolviendo de la parte del medio día hacia el norte ciñe todo el sitio de la villa de Puerto y sube hasta la villa de Argoños y por el Agosto que crece la marea más que en otro tiempo alguno del año, se llega á juntar por un arenal que llaman Berna, con las aguas de todo el Oceano, con que viene á quedar cercada por todas partes la villa.

Sobre este arenal que acabamos de decir se va levantando la peña de Santoña, y en su ladera por esta parte está situada la aldea del Dueso que tendrá cuarenta vecinos, desde la cual hacia el Oriente no se ve otra cosa sino cielo y agua, por que atraviesa todo el mar Oceano, que son más de doscientas leguas de travesía hasta la canal de Flandes.

Es vista muy alegre la de este sitio especialmente en el verano, por que cada día se ven pasar escuadras enteras de navios para San Sebastian y Bilbao, y otros que de estos Puertos navegan para las naciones *setentrionales*.

Y sobre todo es mas deleitoso á la vista en tiempo de Guerra entre las dichas naciones por que desde la aldea se ven los navios con mucha distinción, y como torzosamente han de pasar por aquel *paraxe* para el comercio de Bilbao los Piratas enemigos esperan detras de la peña, de donde salen de emboscada, y se *acañonean* fuertemente hasta rendirse

Todo esto lo percibe con mucha claridad

la vista por estar tan cerca que muchas veces, hnyendo unos de otros vienen á *varcar* en la arena, adonde se hacen pedazos.

Desde este sitio, adonde está la aldea del Dueso hasta el lugar á donde esta plantada la villa de Puerto de Santoña *abrá* un cuarto de legua largo, y todo este distrito que como diximos le cerca el mar con sus corrientes es una huerta amenisima, de naranjos y limones adonde se *cogé* tanta cantidad de esta fruta que todo el año *incesantemente* se cargan nabios para Inglaterra, Holanda, Flaodes y otras naciones.

De manera que acabados unos, de allí á quince dias cargan otros, por ser este un fruto que *wamas* falta de los árboles, ni estos pierden *wamas* las hojas y la multitud que hay de ellos forma un hermosísimo monte.

Son los troncos de estos árboles crecidos y gruesos y tan acerados y fuertes como el *Box*, y así se refiere por tradición muy antigua de padres á hijos, que habiendo aportado á esta tierra los Nortmandos, *escribieron* á su patria que *abían* allado una ciudad que tenía los árboles de bronce y los frutos de oro; el bronce en lo endurecido del tronco; el oro en lo rubio y hermoso del fruto.

Fué Puerto ciudad muy populosa en tiempos antiguos, como lo afirman las historias y lo testifican aun oy sus edificios arruinados de que no han quedado mas que las paredes vertidas de yedra y coronadas con hermosos escudos de armas, sirviendo de cercas á los jardines de naranjos y limones, que hoy se conservan en los lugares de las casas, y son tantas las calles que forman estos cercados, que se conoce bien *havo* á una grande población en tiempos antiguos.

Pero mucho más esclarecida fué esta ciudad por los hijos ilustres que ha tenido en letras en virtud y armas.

Estas manejaron en Puerto los hijos y nietos Tubal que fué su primer fundador defendiendo la entrada á todas las naciones Griegas, Fenices, Rodios, Cartaginenses y Romanos. Y despues de estos á los Godes, Alanos, Suevos, Vandalos, Moros, Nortmandos y Franceses. En virtud y Santidad,

(Continuara)

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA

PLAZA DE SANTANDER

Se gestionará toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

Hacia el abismo

Pocas veces ha atravesado la nación por circunstancias más difíciles que las que hoy la agobian.

Exhausto el Tesoro nacional, nunca desahogado por las abrumadoras exigencias de las dos crueles guerras civiles mantenidas en las colonias; empeñadas por largo tiempo las rentas del Estado, como único recurso de nuestros hacendistas, desgraciados como ellos solos; y en la necesidad imperiosa de arbitrar nuevos elementos con que cubrir las obligaciones, cada día mayores de la Nación, era forzoso que la escasez del Erario fuera á gravar sobre la clase contribuyente, y de ésta, como natural declinación, recayera sobre la última condición social, la obrera, sinónima aquí de menesterosa.

Este absurdo é ilógico resultado, solo puede darse en nuestro desdichado país, y como consecuencia natural del sistema adoptado por sus gobernantes.

En cualquiera otro pueblo, las circunstancias que afligen al nuestro en la actualidad hubieran servido de saludable advertencia en su principio, y de provechoso consejo en su continuación; y gobiernos previsores é identificados con la opinión, prudentes y amantes del bien público y la prosperidad nacional, hubieran comenzado por reducir los presupuestos del Estado en la parte de reducción posible, suprimiendo todo gasto superfluo, y compensando con bien mediatas economías las imperiosas obligaciones creadas por accidentales circunstancias.

Aquí se procede al contrario; aquí, cuando las obligaciones aumentan, no hay otro recurso que crear impuestos extraordinarios que gravan sobre las empobrecidas clases productoras y se empeñan las rentas, mientras las oficinas del Estado siguen llenas de zánganos que cobran pingües sueldos y no trabajan; y se despilfarra el dinero en inútiles gastos á todo trance mantenidos, mientras que en descubierto sagradísimas atenciones: resiéntese la agricultura de la falta de brazos que llevó la guerra, y los poderes mantienen obstinadamente los gravámenes que dificultan, si no imposibilitan, la importación de granos extranjeros, protegiendo el odioso negocio de los acaparadores, sin duda porque el abuso particular disimula y encubre el oficial abuso. Y de impuesto en derroche y de empeño en despilfarro, se llega á la consecuencia más temible de cuantas pudieran producirse: el hambre.

El hambre, que ayer surgió amenazadora en las provincias del Mediodía y Levante, y hoy aparece en Castilla con pavorosas proporciones; el pueblo hambriento invade las ciudades con gritos de desesperación y resoluciones temerarias, y aún no han hallado los gobernantes una solución al terrible problema, ocupados en la árdua obra de satisfacer insaciables ambiciones otorgando á parientes y paniaguados el codiciado puesto en la farsa electoral que se prepara; y sigue el Estado pagando servilumbre y carruajes á elevados funcionarios de los Ministerios y sendas comisiones á otros de menor cuantía y pingües sueldos á miles de empleados inútiles y crecidas

subvenciones á privilegiadas compañías creadas sin más fin que el de explotación y productivo negocio, y mientras arriba la previsión falta y el desorden impera y el egoísmo domina, abajo ruje la turba hambrienta, dispuesta acaso á repetir los hechos más terribles que registró la historia y que en el hambre del pueblo tuvieron su generación tremenda.

Vamos al abismo; pero ¿qué importa? Aún queda la esperanza de que cualquiera nación compasiva acuda caritativamente en socorro de los españoles hambrientos, como acudiendo están á los hambrientos cubanos los degenerados ingleses de Norte América.

COMPARACIONES

Hallábase Luis XI, rey de Francia en una tertulia á la que asistían algunos cortesanos aduladores, de estos que se erian en medio de las intrigas de la corte, que sin ser buenos para nada bueno, eran, sin embargo, los que obtenían los mejores puestos y disfrutaban de pingües rentas. Ocurriósele al monarca—en un momento de feliz inspiración—decir á sus satélites contertulianos: «Pensando estoy en el mal trato que reciben los caballos después de prestar grandes servicios á la sociedad, y no puedo menos de compadecerlos, así como envidio la suerte de los burros.» Rieronse algunos al oír las últimas palabras, pero hubo otros, quizá los más reflexivos, que no creyeron prudente reírse, porque bien comprendieron la indirecta; y hubieron de preguntarte el significado de aquel enigma, que demasiado comprendían. A lo cual respondió el monarca con su habitual franqueza, diciendo: «que los caballos se revientan andando la posta, mientras los burros vienen cargados de beneficios que los primeros habían ganado.» Corridos quedaron parte de los cortesanos—pues los demás ya lo estaban—porque desde luego entendieron que en aquella comparación tan habilmente trazada, dirigía hacia ellos su puntería; empero, como estaban acostumbrados a estas y otras bromas de su Señor, y además eran maestros consumados en el arte de fingir y disimular, no se dieron por aludidos.

Esta misma comparación hacemos nosotros de ciertas personas—á las que llamaremos «burros engalanados con silla de caballo,» porque hallándose muy cómodamente disfrutando de una prenda que ganó otro, y de hecho le correspondía, aún serían capaces de comerse la *tortilla de la sartén caliente*, sin preocuparles para nada el qué dirán; antes al contrario, se creen con más derecho para apropiarse de todos los despojos de la batalla; y su avaricia jamás se vé saciada ni satisfecha, ni su vanidad y orgullo reprimidos, pues con razón puede decirse de ellos que se dan más tono é importancia que un africano cuando consigue vestirse una casaca de cochero europeo. ¡No se acuerdan que fueron *pobres hilanderos*...! ¡Aquí sí que pega el antiguo y sabroso cantar!:

¡Valgame Dios lo que somos!

Ayer andabas descato,

Y hoy vienes dándote tono.»

Sin embargo, contra todos estos vicios tienen una gran virtud; eso sí, la virtud del silencio; puesto que retratarlos de cuerpo entero, y aun *banderillarlos* por los cuatro costados, equivale á que se maestren más insensibles. Claro está: comprenderán su baja... Mas, no deja de preocuparnos su indiferencia y silencio, que quisiéramos no fuera tanto, porque,

Gallo que no canta,

Si es que no sufre pepita...

Algo tiene en la garganta.

Si bien hay muchos de éstos que no

cantan por no perder el grano, y saben aprovecharse hasta del *mendrugo* que deja caer el mendigo; y cuando no, capaces son de agujerear el morral para quitarsele; como capaces seríamos nosotros de quitarle la *cresta*, aunque fuera ésta más dura que la del gallo que cantó en casa de Caifás.

Para que se contentara con menos,

Y dejara algo á los polluelos...

Por otra parte creemos que hacen perfectamente bien en cerrar el pico y taparse los oídos—para no oír ciertas lindezas— todos aquellos que no ajustan su conducta á la leyenda; los aduladores é hipócritas, que tantos hay de éstos que bien pudieran cosecharse sin gran trabajo *dies decies* de toneladas; los que gastada tienen la vergüenza de tanto usarla; los que han puesto comercio de mercancías averiadas y llevan la conciencia en faltriquera descosida, que expuestos andan á perderla, y á que la encuentre cualquier pobre diablo y la clave como muestra en alguna tienda de *Ultramarinos*.

Y... hacemos punto final

Porque escribimos en guasa...

Y hace un frío tan glacial...

Máximo Sáinz de la Maza.

El gato fantasma.

I

Las flores, árboles y plantas, todo ese magico conjunto que nos ofrece la naturaleza, que seduce y encanta, ha de serme diferente hoy. Se trata, magnánimos lectores, de un fantástico suceso ocurrido hace algun tiempo, según me refiere un amigo; suceso que merece ser extendido de polo á polo; y dice el amigo aludido que aunque el cuento, (que no lo es), tiene carácter buloso, es real y verdadero.

II

Estamos en una noche de primavera, límpida y transparente, y en esta noche se representa un drama con varios cuadros tenebrosos en el pueblo de Cabrojo, (1) lugar de veintitantas casas.

Pero antes de asistir al espectáculo, quiero aconsejar á los benévolos lectores que no dejen de fijarse en la extensa y fértil pradera por donde los voy á conducir, así como en los florecientes sembrados, ya que los esplendores de la luna nos lo permiten, á fin de que puedan apreciar el grandioso panorama que á nuestra vista se presenta. Después de dar ese paseo nocturno por feraz pradera, á la entrada del pueblo topamos con un aparente edificio, vasto, aunque poco valioso en arquitectura.

Tiene esta casa un antiguo balcón de madera como de cinco metros de longitud, y sobre la baranda de este balcón hay tres cajones, en los que arraigan multitud de flores de diversas clases. Sobresale en el tejado una antigua chimenea como de un metro de altura, que termina en forma de bóveda, por el estilo de una cantimplora.

En la pared se observan unas letras grandes que anuncian á los forasteros que aquella es la calle de San Ignacio, y en la misma pared, un poco más elevado, se advierte, hecho de porland, el escudo nacional.

Pero prescindiendo de circunloquios que tan poco importan á los lectores, omito las demás partes del edificio, aunque hay algunas interesantes, dejándolas para mejor ocasión, á fin de no ser excepcionalmente prolijo; digo pues, que, una luz que reverbera en los cristales nos anuncia que hemos llegado al lugar de la cita, ¡aunque un poco tarde! pues aquella luz, que oscilaba hace

poco tiempo, se apagó de súbito, y quedamos sumergidos en la densa obscuridad.

III

Mucho siento, lectores, haberos traído por estos parajes para luego ver frustrado nuestro objeto; pero habiendo llamado en mi auxilio al amigo de que he hecho mención, he adquirido datos suficientes para proseguir mi narración, y lo haré de la manera más breve posible.

Dice el amigo aludido que, un cuarto de hora después de quedarnos á oscuras, se dejó oír por toda la casa antedicha un ruido tan insólito, que puso en efervescencia á todos los moradores de ella. Levantáronse esos poseídos de inmensa pavora, encendieron velas y comenzaron á registrar la casa sin perdonar rincón, pero no hallaban indicio alguno que les indicase el origen de aquel ruido extraño que tanto miedo les infundía; porque es el caso que, así como el registro empezaba, el ruido cesaba y un silencio sepulcral invadía la casa.

Pero apenas se retiraban, cuando aquél pavoroso rumor se volvía á repetir, induciendo á los habitantes de la susodicha casa á creer en fantasmas ó en cosas supersticiosas. Volvían á registrar, y volvía á reinar el anterior silencio; volvían á retirarse, y volvían á oírse los mismos golpes, esparciendo el pánico por toda la casa, y haciendo creer á sus moradores que tenían en casa algún alma en pena, algún *meístófeles*, algún diablo Incubo, ú otro cualquier demonio, y así, encendieron cuatro bugías que pusieron sobre una mesa en una espaciosa sala. Luego pusieron juntamente un crucifijo de madera, y entre rezos y plegarias se decidieron á pasar la noche postrados de hitos, y así los sorprendió el alba á la siguiente mañana.

III

Corrían los primeros albores de una hermosa mañana de primavera, cuando nuestra gente continuaba de rodillas murmurando rezos, impávidos todos, lívidos como la muerte, apesar de que los pavorosos ruidos habían cesado por completo.

Pero no obstante, aun no se atrevían á recorrer la casa con entera tranquilidad para dar principio á sus quehaceres, librándose una lucha terrible entre la necesidad y el miedo.

Pero por fin, venció la necesidad, y unos tras otros se fueron acercando á la cocina que es la estancia más urgente por la mañana; y, ¡oh, sorpresa, oh, visión incomparable! un hermoso gato había metido la cabeza en una vieja chocolatera de cobre, y esto era lo que producía los ruidos de la noche anterior!...

¡Y estos son los fantasmas y almas en pena de hoy en día!

R. G.

Noticias

En esta semana falleció en Bareyo el virtuoso sacerdote D. Fernando de la Lastra, tío de nuestro querido amigo D. Isaac Gomez, á quien acompañamos, así como á su estimable familia, en el dolor que experimentan por tan sensible desgracia.

✱

El martes último llegó á nuestra villa el arquitecto de la Dirección general de Establecimientos penales, Sr. Aranguren, con objeto de dirigir las operaciones preliminares de las importantes obras que han comenzado en el edificio de la Penitenciaría, para la reforma y ampliación del mismo.

No podemos menos de reiterar la satis-

(1) Pequeño pueblo de esta provincia, perteneciente al ayuntamiento de Cabezón de la Sal.

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		PARVULOS	
	Pts.		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	15'00
2.ª preferente	20'00	2.ª sin personal	12'00
3.ª preferente	15'00	3.ª sin personal	7'00
4.ª preferente	10'00		6'00
5.ª preferente	7'00		

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballeros y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, Vinda de D. Facundo Manrique.

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadración

IMPRENTA

Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCION.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujar. Gran surtido en entoces, festones, cenefas, etc.

FABRICA DE ALFARGATAS

DE RAFAEL

GONZALEZ

Frente al Fielato.

SANTOÑA

DISPONIBLE

prometiéndome mi existencia en estúpidos devaneos, yo cedía á mis mejores anhelos, y obediente á su inspiración trabajé incansable por darme el mayor grado de cultura. Al lograrlo, no creáis que puede influir en menosprecio de la gratitud que os debo; pues sé muy bien que vuestra bondadosa tolerancia para las calaveradas en que me suponáis, obedecía solo al deseo de la mejor distracción de que me suponáis necesitado. Y la bondad con que me favorecisteis, la agradeceré siempre, solicitando hoy vuestra aprobación á cuanto sin vuestro conocimiento he realizado. Pues qué, ¿sería ello suficiente á enojaros conmigo?

D. Crisanto examinó al joven con recelosa mirada, y con expresión de fría indiferencia le costó:

—Ya comprenderás que no he de reprobar tu proceder, siempre loable; pero de escasa virtud, por cuanto esos progresos de tu educación son verdaderamente prematuros.

—¿Por qué?—interrogó Jaime, contrariado.

—Porque ese doctora lo dice; alardeas, y diez más que hubieras conquistado, no te valdrán de nada mientras la mayor edad te vede su legal ejercicio.

—¿Qué importa? No se trata de un caso de necesidad, y ya sabéis que puedo esperar bien á la mayoría, que obtendré dentro de tres años; pero esos quiero aprovecharlos en el estudio práctico de la profesión que he de ejercer.

—¿Piensas meterte á pica-pitos?—preguntó D. Crisanto con extrema ironía.

—Pienso dar á mis años ocupación más honrosa que la que indirectamente me aconsejábais—contestó Jaime: herido por la frase de su tutor.

—Eres tonto, y desagradecido—dijo D. Crisanto, con expresión de severo reproche.

—Decid más bien desgraciado, porque haría desgracia es no hallar nunca en vos un estímulo á mis rectos procederes. Cuando de ello me convenzo, creedme, es cuando ambiciono llegar á la mayor edad, pues con ella obtendré la libertad de acción que ambiciono.

—También yo lo deseo, ya que tan penosa te es mi tutela; pero mientras, evítame el sonrojo de tus rebeliones. Vete.

Tan imperativa fué la expresión de D. Crisanto, que Jaime, presa-

—Soy muy bueno para mí,—dijo Jaime, conmovido—y yo os demostraré mi gratitud con mis respetos hoy, y de otro modo mañana, cuando llegado á la mayor edad, entre en posesión de mi fortuna.

D. Crisanto fijó en Jaime una torva mirada, y con expresión siniestra, murmuró:

—Ah! sí, cuando llegues á la mayor edad, podrás disponer de tus bienes á tu antojo... Por ahora, solo te encargo que tengas juicio, y no olvides la prudencia.

Con aquella especie de consejo, algunos billetes del Banco y una carta de D. Crisanto para el dueño de un reputado hotel, salió Jaime de casa de su tutor, gozoso con la satisfacción de sus deseos, pero triste por el aislamiento en que había de verse, y las dificultades que había de hallar en el desarrollo de sus planes.

Estos eran muy sencillos; continuar su educación, completarla por sí mismo, sin consejos de gente extraña que le repugnaba por el deplorable ejemplo de D. Froilán, é inspirarse solo en la prematura sensatez de su juicio.

Aturdido por el bullicio de gentes y el circular de carruajes á que no estaba acostumbrado, cruzó algunas calles de la capital, y cuando algunas horas después se vió instalado en confortable habitación de uno de los mejores hoteles, con ropas nuevas y del mejor corte y calidad, y agasajado por los sirvientes, miróse en un espejo, y con triste sonrisa murmuró:

—Y sin embargo, sigo siendo un verdadero patán; pero afortunadamente, ya estoy en el camino de la regeneración.

Desde el día siguiente acudió á la práctica de sus proyectos; pero receloso y desconfiado por el proceder de su antiguo preceptor, y la irónica expresión de algunas de sus frases, compró libros y acudió á los centros de enseñanza envolviéndose en el mayor misterio y disimulo.

Con la suficiente preparación, emprendió el estudio del bachillerato y á la vez buscó profesores de idiomas y de bellas artes, y con insaciable afán acometió las diversas enseñanzas, ayudado de su poderosa inteligencia, que progresivamente iba aumentando en vigor y fecundidad, como el campo fértil responde al cuidadoso cultivo.

Su carácter franco y noble, su evidente bondad, la delicadeza de